

## LOS GUAIKURÚ, ESPAÑOLES Y PORTUGUESES EN UNA REGIÓN DE FRONTERA: MATO GROSSO, 1770-1830\*

CHIARA VANGELISTA  
Universidad de Turín - Italia

DURANTE la segunda mitad del siglo XVIII, España y Portugal definieron los límites de sus dominios americanos a lo largo del río Paraguay con los tratados de 1750 y de 1777. El tratado de San Ildefonso, de 1777, no demarcó definitivamente la posesión territorial de las dos coronas, pero ocasionó, sin duda, nueva actividad en aquella franja de frontera. Españoles y portugueses intensificaron su presencia a lo largo de las riveras del Paraguay para afirmar, a través de la ocupación, unos límites poco ciertos. Los portugueses fueron más activos en esta nueva corriente de ocupación: proyectaron y construyeron fortificaciones a lo largo del río Paraguay, apresurándose a ocupar la zona objeto de discusión.

En la línea de frontera —violada aún antes de que la comisión de demarcación terminase su trabajo—, los nuevos núcleos de población, es decir las fortificaciones, habían ocasionado una nueva e insólita actividad que produjo, entre otras cosas, importantes cambios en el panorama de las relaciones internas y externas de los pueblos originarios de la región. Fueron particularmente comprometidos aquellos grupos de guerreros y cazadores que actuaban en un territorio que hasta ese momento había delineado sus contornos indiferentemente en los territorios de ambas coronas; es el caso de los grupos mbaya-guaikurú. La consolidación del orden colonial territorial fue uno de los elementos que contribuyeron a la nueva orientación de la política exterior de esta etnia. Los años sesenta del siglo XVIII fueron el inicio de una nueva fase de la política exterior guaikurú que se desarrolló en los sesenta años siguientes. En este lapso toma forma un nuevo ordenamiento de las relaciones entre portugueses, españoles y pueblos indígenas, en el cual los guaikurú se atribuyeron un papel hegemónico que lograron mantener hasta que empezó a desmoronarse un componente fundamental de esta compleja construcción: la lealtad de los aliados tradicionales.

Esta fase de la política exterior de los guaikurú puede dividirse en dos períodos: a) de los años sesenta a la paz firmada con los portugueses en 1791, y b) desde 1791 hasta el ataque contra el fuerte Coimbra y Miranda en 1826. La rebelión, que se resuelve con

\* Este artículo fue traducido por Clara López Beltrán.

la victoria de los jefes militares guaikurú que la habían llevado a cabo, reveló un hundimiento importante en la construcción del mundo guaikurú: el alineamiento con los portugueses de algunos de sus grupos vasallos y su posterior sedentarización en aldeas.<sup>1</sup>

## GUERREROS SIN TIERRA

A fines del siglo XVIII —cubriendo más o menos el arco cronológico que se estudia— Félix de Azara transcribe un mito mbaya-guaikurú acerca de la creación:<sup>2</sup>

En cuanto a la religión no parecería que tienen un objeto de adoración, ni idea de una vida más allá. Algunos de ellos dieron la siguiente explicación de su propio origen: Dios creó en el principio todas las naciones numerosas como lo son hoy, y no contento con la creación de un sólo hombre y de una sólo mujer, difundió esta su obra sobre toda la faz de la tierra; después se le ocurre crear a Mbaya, y a su mujer. Habiéndose ya concedido toda la tierra a la otra gente sin que quedara ninguna disponible para sus nuevas criaturas, mando a un pájaro llamado caracara a decir a los Mbaya, en su nombre, que lamentaba no poder asignarles tierras, pero que imponía a su descendencia andar errantes sobre el territorio de los demás; de hacer guerra sin descanso a todas las naciones; matar todos los maschj adultos, y conservar a mujeres y jóvenes para aumentar el número de su propia gente.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Esta investigación ha sido realizada gracias al financiamiento MURST (60%) para el proyecto "Frontiera e società in Brasile". Una primera versión de este trabajo fue presentado en el II Congreso Internacional de Etnohistoria, Coroico (Yungas de la Paz), 1991. Mis agradecimientos a Clara López Beltrán por sus valiosos comentarios. En el presente artículo se usaron las siguientes abreviaciones: AFPM (Arquivo da Fundação Pró-Memória, Río de Janeiro); AGI (Archivo General de Indias, Sevilla); AHU (Arquivo Historico Ultramarino, Lisboa); ANB (Archivo Nacional de Bolivia, Sucre); ANRJ (Arquivo Nacional, Río de Janeiro).

<sup>2</sup> Félix de Azara, *Viajes por la América Meridional*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934 (reedición). Azara atribuye el mito a los mbaya y considera completamente extintos a los guaikurú: "De esta nación tan orgullosa y tan poderosa no queda hoy más que un sólo hombre (...) y para no estar en tan grande soledad se ha reunido a los Tobas, de que ha adoptado el traje y la manera de pintarse (ob. cit., tomo III, p. 92). Sobre los grupos guaykurú véase Branislava Susnik, *El indio colonial del Paraguay. El chaqueño: guycurues y chanes-arawak*, Asunción, Museo Etnográfico "Andrés Barbero", 1971, pp. 18-20. Hasta fines del siglo XVII, las fuentes españolas hacen distinción entre los grupos mbaya y guykurú, que se alían siempre "para una traición y acometimiento". Véase: "Aspera crítica do Padre Lascamburu ao projecto do Padre Arce que deseja estabelecer comunicações pelo Paraguay e o Itatú e daí com os Chiquitos, 27.6.1962", en: Jaime Cortesão, *Manuscritos da Coleção De Angelis*, Biblioteca Nacional, Río de Janeiro, 1952, vol. II, p. 306. Durante el siglo XVIII, la distinción entre los dos grupos se pierde: Azara, como se ha visto considera a los guaikurú extintos. Normalmente, españoles y portugueses denominan a los grupos pertenecientes a la misma etnia respectivamente con los términos mbaya y guaikurú.

<sup>3</sup> Félix de Azara, ob. cit., p. 67. Una versión más concisa del mito se encuentra en Egon Schaden, "Le religioni indigene dell' America Meridionale", en: Henri-Charles Puech (comp.), *Storia delle religioni. I popoli senza scrittura*, Bari, Laterza, 1978, pp. 285-331. Domingo Muriel señala un mito completamente diferente sobre los orígenes de los mbaya en su libro: *Historia del Paraguay desde 1754 hasta 1767*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1919, p. 232.

No se sabe de qué manera era considerado este mito dentro de las aldeas mbaya-guaikurú del siglo XVIII, y si constituía expresión de la identidad tribal. El mismo Azara —y algunos años más tarde von Martius— haciendo referencia a la vida de la aldea, no señala ningún rito que se refiera a los orígenes de la etnia. La memoria de la aldea se concentraba sobre la gesta de antepasados guerreros y era renovada por las mujeres que, en grupo —según Azara— o en solitario —según von Martius—, incitaban a sus hombres a emular los valores de sus antepasados.<sup>4</sup> Aun admitiendo que esto formara parte del imaginario de la comunidad la función de esta historia sobre sus orígenes (en los términos en los cuales fueron presentados por Azara) es la de explicar a los cristianos las raíces de la nación mbaya, y su sitio en el escenario pluriétnico de la conquista. En la relación hecha por Azara, se pueden identificar algunos elementos de afirmación de la identidad. En primer lugar, la afirmación de la pluralidad y de la autonomía de las naciones; no un origen único, sino varios orígenes esparcidos por toda la tierra. Después de esta declaración de principios —motivo recurrente en la tradición india— hay que enunciar la peculiaridad mbaya: ser sin tierra y estar destinados a usar el territorio de los otros pueblos. De este modo los mbaya no sólo rompen aquella identificación entre pueblo y territorio que pertenecía a la cultura de muchas naciones indias de la región, sino que afirman aquella peculiaridad étnica que es inmune al proceso de conquista europeo: los mbaya usan la tierra de los otros, y sobre todo, se apropian de la descendencia de las otras naciones. A fines del siglo XVIII los mbaya-guaikurú quieren explicar, con la metáfora de la creación, su lugar en el mundo de sus relaciones interétnicas y la naturaleza de éstas.

Desde el período precolombino, los mbaya-guaikurú habían conquistado una posición hegemónica en la región del Paraguay, construyendo con los otros grupos una red de relaciones en las que se pueden identificar por lo menos tres niveles: alianzas militares, formas de alianza-vasallaje, que entrelazan la supremacía militar y los lazos de parentesco y, por último, un nivel en el que prevalece la conflictualidad que se manifiesta en los saqueos y en la reducción a esclavitud de los enemigos. Los tres niveles de relación corresponden a tres grupos bien definidos en el universo mbaya-guaikurú: guaikurú, mbaya, payaguá. Los lazos de parentesco-vasallaje se habían consolidado con los grupos aruak-chané (que normalmente son definidos como guaná), mientras que las

<sup>4</sup> Félix de Azara, ob. cit., p. 72. Carl F. P. von Martius, *O estado de direito entre os autoctonos do Brasil*, Belo Horizonte, Editora Itatiaia Ltda. \ Editora da Universidade de São Paulo, 1982, p. 28 (primera edición 1867). El primer testimonio de este ritual está registrado por Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1542). Los españoles, acercándose a una aldea guaikurú de noche para atacarla: "...oyeron los tambores que tañían los indios Guayacurues, los quales estaban cantando y clamando todas las nasciones, diciendo que viniessen a ellos, porque ellos eran pocos y mas valientes que todas las otras nasciones de la tierra, y eran señores de los rios y de los pesces que andavan en ellos, porque lo tal tienen de costumbre aquella nasción, que todas las noches del mundo se velan desta manera...". Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Relación de los naufragios y comentarios del ...adelantado y gobernador del Río de la Plata*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1906, tomo I, cap. 25, p. 219.

relaciones de conflictualidad permanente se establecían con los grupos no guaná: guaraní, guató, xamacoco.<sup>5</sup>

Las formas de relaciones exteriores estaban en parte interiorizadas en la estructura de la aldea que perpetuaba una tripartición en *castas*: los jefes, los guerreros, los prisioneros (o esclavos). Se trataba de castas hereditarias y tendencialmente endogámicas. Solamente se contemplaba la posibilidad de matrimonio entre miembros femeninos de la casta de los jefes y los guerreros. A su vez, la casta de los guerreros podía ser enriquecida por jóvenes prisioneros, educados según la tradición guaikurú. Los guaikurú incluían en la casta de los prisioneros a los adversarios capturados en guerra y también a algunos miembros de las aldeas sujetas a vasallaje. La servidumbre en la aldea guaikurú no tenía connotaciones negativas bajo la perspectiva material: toda la literatura concuerda en caracterizar como moderado el estado de sujeción de los extranjeros. Los prisioneros tomaban parte de todos los acontecimientos de la aldea, no tenían casas separadas ni había gran diferencia en sus habitaciones, como afirmaba alrededor de 1869 Alfredo de Eschagnolle Taunay:

A escravidão é mais doce possível. O captiveiro faz parte da família, come com ela, é tratado como filho da casa; tem até regalias especiais. A senhora irá buscar água á fonte e lavar a roupa que pertença ao seu escravo e nunca o obrigará a estes serviços.<sup>6</sup>

Pertenecer a la casta inferior consistía fundamentalmente en la posibilidad de ser vendidos; en la exclusión de la casta de los guerreros y de los nobles; en la imposibilidad de adquirir prestigio guerreando y llevar sus símbolos: tatuajes y adornos. Se trataba de un grupo cuyo puesto en la aldea era definido no tanto por una condición de servidumbre,

<sup>5</sup> Sobre las relaciones interétnicas y la estructura de la aldea de los guaikurú, véase: Ulrico Schmidel, *Relatos de la conquista del Río de la Plata y el Paraguay, 1534-1554*, Madrid, Alianza Editorial, 1986; José Sánchez Labrador, *El Paraguay católico, con sus principales provincias convertidas a la Santa fe y Vasallaje del Rey de España...* (1770), Buenos Aires, Ed. Hermanos, 1910; Carl F. P. Von Martius, ob. cit.; Félix de Azara, *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial Bajel, MCMXLIII y *Viajes por la America Meridional*, ob. cit.; Claude Lévi-Strauss, *Tristi tropici*, Milán, Il Saggiatore, 1960; Alfred Métraux, "Ethnography of the Chaco", en: *Handbook of South American Indias*, Nueva York, Cooper Square Publishers, 1963, vol. 1, pp. 197-370; Roberto Cardoso de Oliveira, *Do índio ao bugre. O processo da assimilação dos Terena*, Río de Janeiro, Librería Francisco Alves, 1976. Sobre la atribución del nombre Guaná a los grupos arawak-čané, véase Roberto Cardoso de Oliveira, ob. cit.: "As controversias existentes entre os cronistas setecentistas, em consequencia da tradução do termo Guaná, não chegam contudo a comprometer a interpretação de que palavra Guaná realmente não e outra senão uma designação espacial, dada pelos conquistadores espannois, aos grupos txané da bacia do Paraguai. E provavel que o termo em questão seja um nome qualquer do idioma de um daqueles grupos, exceção feita aos Teresa, cujo dialecto desconhece tal palavra". La tesis de Cardoso de Oliveira está confirmada por las observaciones de Alfredo de Eschagnolle Taunay, en *Scenas de viagem*, Río de Janeiro, Typographia Americana, 1868, p. 128: "Temos por vezes usado d'essa denominação de uma das tribus da nação chané, como que abrangendo todos os indios chanés por guanás. Entretanto perguntando eu, certo dia, a um terena se elle era guaná: ... guaná não, chané ou terena na verdade". Los grupos guaná que en el período aquí considerado tenían relaciones tanto con los europeos como con los mbaya-guaikurú son los Quiniquinaus, los Layana y los Exoaladio.

<sup>6</sup> Alfredo de Eschagnolle Taunay, ob. cit., p. 117. Igualmente, Carl F. P. Von Martius, ob. cit., p. 30.

sino por la pertenencia a otras etnias. Esos miembros del grupo —parece mejor definirlos como extranjeros— tejían con los guaikurú (con la casta de los jefes y los guerreros) una amplia gama de relaciones personales que condicionaban las diferentes formas de integración en la aldea.

El eje en torno al cual giraba todo el sistema de relaciones interétnicas de los guaikurú era su nexo con los guaná, un pueblo de agricultores. Según el testimonio de Schmidel, ya desde el 1500 eran sus siervos “del mismo modo que los rústicos de Alemania sus señores”.<sup>7</sup> En las relaciones entre los mbaya-guaikurú y los guaná se había consolidado una división étnica de roles, en los cuales los guaná tenían una posición diferente respecto a la de los prisioneros de otros grupos indígenas.<sup>8</sup> Los mbaya-guaikurú eran cazadores, guerreros y mercaderes, y los guaná productores de bienes agrícolas. Esta división de roles se manifestaba en el ámbito intertribal, en la relación entre las aldeas estables de los guaná y las aldeas móviles de los guaikurú, y en el ámbito de las aldeas guaikurú en la relación entre los jefes, los guerreros y la casta de los extranjeros. De hecho, los dos grupos étnicos habían instaurado una relación en la cual el reconocimiento de la superioridad guerrera guaikurú y la división étnica de las labores se insertaban en una red de relaciones más compleja, cuya solidez se basaba en las redes de parentesco. Sánchez Labrador, en el siglo XVIII, precisaba que las relaciones de parentesco entre los jefes de las dos naciones era la sustancia de la relación entre guaikurú y guaná. En este sentido, la relación de vasallaje, interpretada normalmente como un hecho colectivo basado en la tradicional superioridad guerrera de los guaikurú, envolvía personalmente a los jefes guaikurú y guaná de las diferentes aldeas, y se mantenía por varias generaciones renovándose en las visitas que los jefes guaikurú hacían a las aldeas guaná.<sup>9</sup> En lo que se refiere al universo de las relaciones exteriores de los grupos mbaya-guaikurú, los grupos guaná, en el curso de los siglos, tuvieron un papel insustituible en la consolidación de la relación que evitaba la asimilación o la unión de los dos pueblos mediante un sistema de relaciones de parentesco, gracias a la división de castas de las aldeas guaikurú.

La naturaleza del nexo que unía las aldeas guaikurú y guaná permite delinear con una mayor aproximación los rasgos originales de la sociedad mbaya-guaikurú. Se puede añadir a las reflexiones de Claude Lévi-Strauss sobre la fragilidad de la aldea mbaya —teniendo en cuenta su estructura asimétrica, que podía perpetuarse solamente gracias a la continua afirmación de la identidad guerrera—<sup>10</sup> la hipótesis de que una

<sup>7</sup> Ulrico Schmidel, ob. cit., p. 88.

<sup>8</sup> Sobre la división de tareas dentro de la aldea guaikurú véase: Félix de Azara, *Viaje por la América Meridional*, ob. cit., pp. 68-69; sobre la situación de los guaná dentro de la aldea guaikurú véase: Roberto Cardoso de Oliveira, ob. cit., p. 33. Véase también “Carta do Superior pe Cataldino ao provincial Pedro de Ostate dando-lhe informes sobre os indios a reduzir e sua localização no Guaira (en 1619)”, en: Jaime Cortesão, ob. cit., vol. I, pp. 169-170.

<sup>9</sup> José Sánchez Labrador, ob. cit., vol. I, p. 266.

<sup>10</sup> Claude Lévi-Strauss, ob. cit., pp. 184-185: “Los Guaná del Paraguay y los Bororo del Mato Grosso central poseían (y todavía poseen en el segundo caso) una estructura jerarquizada, similar a las de los

parte de los grupos guerreros mbaya-guaikurú, durante el constante proceso de segmentación y dispersión al cual estuvieron sujetos desde el siglo XVI hasta fines del XVIII, habían encontrado en la relación con los grupos guaná aquella “mitad de la aldea” que la sociedad guaikurú no podía producir por sí misma. Se trataba, se entiende, de un mecanismo equilibrador exterior que, para mantener su eficacia, debía ser continuamente renovado de las relaciones de parentesco y justificado por la supremacía guerrera de los guaikurú. En este sentido, si la guerra y la captura de enemigos como los xamacoco, los guató, los kayapó, consolidaba la identidad de un pueblo guerrero, la relación de vasallaje-parentesco con los guaná fue el elemento necesario para la afirmación y la reproducción de los mbaya-guaikurú en la frontera del Paraguay. La ruptura del pacto habría producido en aquella sociedad de guerreros una mutación de costumbres y de valores capaces de ocultar a un observador del siglo XX sus nexos con el pasado.<sup>11</sup>

La fase de la historia guaikurú que se desarrolla entre el siglo XVIII y XIX es diferente de la situación observada por Lévi-Strauss. Se trata de un período durante el cual los guaikurú estaban ocupados en las relaciones de interacción intertribal e interétnica antes señaladas. Ellos respondieron a las mutaciones ocasionadas por los conquistadores implementando una nueva forma de relaciones, posibles sólo gracias a las conexiones interétnicas tradicionales.

#### EL NUEVO ORDEN DE LA FRONTERA (1770-1790)

La adopción del caballo, llevada a cabo desde mediados del siglo XVI, confiere a los grupos mbaya-guaikurú una gran movilidad territorial. Les permite controlar una porción más amplia de frontera, y, también, afirmar e intensificar las relaciones de vasallaje con los grupos guaná. A mitad del siglo XVIII, cuando la presencia portuguesa en las riveras del río Paraguay y del Cuiabá se había asentado y formalizado con la creación de la capitania de Mato Grosso, los guaikurú se convirtieron en los protagonistas de una buena parte de los conflictos, ya sea en el versante indígena como en el de los

---

Mbaya; ellos estaban, o están divididos en tres clases que, por lo menos en el pasado, se regulaban con estatutos diferentes. Estas clases eran hereditarias y endogámicas. Aunque el peligro más grande señalado en los Mbaya era parcialmente compensado en los Guaná y los Bororo de una división del grupo en dos mitades, que como sabemos respecto a estos últimos subdividían sus clases... la asimetría de las clases se encuentra en un cierto sentido de equilibrio de la simetría de la mitad... Esta solución faltó en los Mbaya, ya sea que haya sido incompatible con su fanatismo. Ellos no habían tenido la posibilidad de resolver sus contradicciones, o por lo menos disminuirlas gracias a instituciones artificiosas”. El extracto presentado no sintetiza evidentemente el pensamiento de Lévi-Strauss sobre este aspecto de la sociedad india; ello ha sido profundizado, a propósito de los Bororo y de los Timbira, en: *Antropología estructural*, Milán, Il Saggiatore, pp. 153-185.

<sup>11</sup> Para este problema véase las observaciones sobre los chiriguano de Thierry Saignes, en: *Ava y Karai. Ensayos sobre la frontera chiriguano (siglos XV-XX)*, La Paz, Hisbol, pp. 199-244.

conquistadores. En el ámbito indígena, los guaikurú intensificaron sus choques con los kayapó, que controlaban las orillas del río Pardo, y a occidente, subiendo por el Paraguay, amenazaban la estabilidad de las misiones de Chiquitos, en la provincia española de Charcas.<sup>12</sup> En el frente de los conquistadores, eran temibles adversarios de los españoles y de los portugueses. Cerraban las comunicaciones entre Asunción y Chiquitos y, sobre todo, bloqueaban los nudos estratégicos de las vías terrestres y fluviales entre Cuiabá y San Pablo. El control de todas las vías de comunicación entre el norte y el sur de la frontera se había logrado gracias a la alianza con la payaguá—etnia del mismo grupo lingüístico—. Evidencias de la alianza entre mbaya y paraguá se remontan al primer siglo de existencia de Asunción. Ésta fue reconstruida en la rivera del Taquary, al sur de Cuiabá, en 1730.<sup>13</sup> La alianza militar con los payaguá les permite la integración de los dos medios de transporte característicos de ambos grupos indígenas: el caballo y la canoa. Durante la primera mitad del siglo XVIII, la combinación de las alianzas militares con las relaciones de vasallaje contribuyó a afirmar la presencia guaikurú en el extremo occidental de la frontera portuguesa.

La segunda mitad del siglo XVIII trajo dos novedades en el campo de las relaciones interétnicas de los guaikurú: la ruptura de la alianza con los payaguá y la intensificación de la presencia portuguesa en el río Paraguay, con la construcción de fortificaciones y la formación de avanzadas y de núcleos de población. La ruptura con los payaguá tiene lugar a fines de los años sesenta, después de un grave conflicto en el cual los payaguá fueron derrotados e iniciaron su retirada hacia Asunción, mientras los guaikurú se apropiaban del uso de la canoa. En los años sesenta, el grupo guaikurú, sin la colaboración de aliados, había logrado integrar el caballo con la canoa y controlar el eje fluvial Asunción-Cuiabá.<sup>14</sup>

En el mismo período, los portugueses iniciaron la reorganización de la defensa de la frontera a lo largo del río Paraguay. El nuevo proyecto tenía la función antiindígena de cortar la retirada a los payaguá y a los guaikurú del Taquary hacia el río Apa,<sup>15</sup> pero sobre todo, tenía el objetivo de crear una cadena de *sinais de posse* de la Corona

<sup>12</sup> ANB, *Moxos y chiquitos*, vol. 23 (1767-1774), vol. 25 (1777-1784), vol. 26 (1780-1785): “Aspera critica do Padre Lacamburu ao projeto do padre Arce, que deseja estabelecer communições”, Jaime Cortesão, ob. cit., vol. 2, pp. 303-306; José Quiroga, *Descripción del Río Paraguay desde la boca del xaurú hasta la confluencia del Paraná*, en: Jaime Cortesão, vol. VI, pp. 73-74; Machado d’Oliveira, “Os Cayapos”, en: *Revista Trimestral do Instituto Historico Geographico e Ethnographico do Brasil*, tomo XXIV, 1<sup>er</sup> trimestre (1861), pp. 491-524.

<sup>13</sup> Se trataba del grupo cadigué, proveniente de la zona periférica de Asunción y llegó por el norte hasta el río Taquary. Véase: Joseph Barbosa de Sá “Relação das provoações do cuyabá e Mato Grosso de seus principios the os prezentes tempos (1775)”, en: *Annais da Biblioteca Nacional*, Río de Janeiro, vol. 23, pp. 5-58. Félix de Azara, *Viajes por la América Meridional*, ob. cit., p. 77.

<sup>14</sup> Luiz d’Albuquerque de Mello Pereira e Caceres *a Matinho de Mello e Castro, Villa Bella 8.6.1775*, AHU, Mato Grosso, caja 16, doc. núm. 49. Véase También Alfonso de Escragnoille Taunay, *Relatos monceiros*, Belo Horizonte, Editora Itatiaia/Editora da Universidade de São Paulo, 1981, p. 83.

<sup>15</sup> Virgilio Correa Filho, *Historia do Mato Grosso*, Río de Janeiro, Instituto Nacional do Livro, 1969, p. 91.

portuguesa en la línea de frontera. El proyecto, bajo la dirección del gobernador Luiz d'Albuquerque de Mello Pereira e Cáceres (1772-1789), se concretó en brevísimo tiempo, respecto a los ritmos normales de la frontera. La apuesta era muy alta: se trataba de tomar posesión de algunos lugares estratégicos en las orillas del río Paraguay que se encontraban en territorio español, según el tratado de San Ildefonso. Entre fines de los sesenta y fines de los noventa los portugueses reconstruyeron el fuerte Príncipe da Beira, en el Guaporé, al noroeste de Vila Bella, y fundaron el fuerte de Coimbra y el presidio de Miranda. Este frente fortificado señalaba el cumplimiento de los límites portugueses, siguiendo hacia el sur por la línea trazada al norte de los fuertes de San José de Marabitanas, de São Gabriel de Cachoeira, de Tabatinga, de Bragança, confluyendo en el fuerte de Nossa Senhora dos Prazeres sobre el Iguatemi y el fuerte de Jesús, María, José en la extremidad meridional de los dominios portugueses. Los fuertes de la frontera occidental reforzaban la ocupación portuguesa gracias a la conexión con la ciudad fortificada y a la proliferación de destacamentos militares. Albuquerque y Villa María a orillas del Paraguay, y los presidios de Pamella, Pedras, Lameço e Iseu sobre el Guaporé, nacieron gracias al proyecto inicial de construcción de fortificaciones.<sup>16</sup>

La línea fortificada de la frontera entraba sólo parcialmente en el campo de la dinámica de defensa militar del territorio y constituía, más bien, la base de una acción política y social diversificada, es decir, la demarcación de las fronteras del Imperio, el poblamiento de la lejana frontera, las comunicaciones interétnicas. Los tres significantes de estas fortificaciones de fines del XVIII influyen en la política exterior de los guaikurú. El poblamiento de la frontera aumentaba la posibilidad de ataque y expediciones punitivas de los portugueses en contra de los guaikurú. Por otro lado activaba nuevos puntos de atracción para estos grupos de indios que, a través de la guerra y el comercio, podían obtener bienes de prestigio que eran necesarios dentro de la aldea o en las relaciones externas con los grupos vasallos. Sin embargo, la acción más importante desarrollada desde las fortificaciones, no obstante su ineficiencia militar, fue la articulación entre la Corona y todos los componentes étnicos y sociales de la frontera. En el panorama del paisaje de la capitania de Mato Grosso, las fortificaciones, con su estructura relativamente compleja, podieron un tipo de comunicación comprensible para todos los actores de la frontera: españoles y portugueses, *povoadores*, terratenientes, indios.

A fines del siglo XVIII, la acción de los guaikurú se fija cada vez más entre los fuertes Coimbra y Miranda, que se convierten en objeto de sus ataques y escenario de intercambio, así como también del tratado de paz con los portugueses en 1791. Desde los portugueses el contacto con los indios era también motivado por la búsqueda de medios de subsistencia, ya que tendían a la autosuficiencia por la dificultad de hacerlos llegar desde Cuiabá. Los *povoadores*, como escribía Joaquim José Ferreira desde el

<sup>16</sup> Ricardo Franco de Almeida Serra, *Descrição da Capitania de Mato Grosso, com a assinatura de... s.d.* (1797), ANRJ, códice 807, vol. 17; José Roberto Gallo, *Fortificações de Mato Grosso do Sul*, datt. 1983, AFPM; Antonio Leoncio Pereira Ferraz, "Memoria sobre as fortificações de Mato Grosso", en: *Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro. Boletín*, Río de Janeiro, Imprenta Nacional, 1930; Augusto Fausto de Sousa, *Fortificações no Brasil*, Río de Janeiro, Typographia Universal de Laemmert, 1885.



fuerte Coimbra, descuidaban en modo alarmante la agricultura, para la cual no tenían ningún incentivo, dejando a los soldados sin el tributo acordado en géneros alimenticios.<sup>17</sup> Para garantizar la eficacia y la permanencia de la frontera noroccidental, las fortificaciones debían deshacer el nudo de las relaciones con los grupos indígenas de la región. En primer lugar, debían establecer relaciones estables y permanentes con los agricultores guaná que podían abastecerlos de medios de subsistencia si esto no interfiriera con los nexos de dependencia y parentesco que los unían a los guaikurú.<sup>18</sup>

El período entre 1760 y 1790 trae cambios significativos en el horizonte guaikurú. La expansión hacia el norte, motivada por las oportunidades de saqueo y de intercambio generadas por la presencia portuguesa, no sólo arriesgaba contraer sino paralizar la movilización territorial tradicional a causa de las nuevas fortificaciones en la frontera. Los guaikurú, por otro lado, con su victoria sobre los payaguá, habían logrado una posición de superioridad respecto al conflicto con los portugueses, compartida solamente con los kayapó, que controlaban las comunicaciones hacia el este. A partir de esta situación, es posible suponer que los guaikurú atravesaban un período delicado en sus relaciones exteriores e intertribales. Todavía no habían optado por aliarse con un grupo de los conquistadores como lo habían hecho los payaguá. Los portugueses y españoles estaban deseando llegar a un acuerdo, no solamente para obtener una tregua en esta campaña de hostilidad, sino también para tener acceso a la red de relaciones que los guaikurú habían construido con los grupos guaná. Si las aldeas guaná recibieran de los portugueses condiciones similares a las que los unían con los guaikurú, los colonizadores se hubieran asegurado no sólo la alimentación y los servicios necesarios para su asentamiento, sino que también consolidarían la expansión de la ocupación territorial.<sup>19</sup>

La disputa se resolvió a favor de los portugueses. Es difícil seguir el proceso de decisión de los guaikurú. En ello jugaron un papel importante, sin duda, las relaciones entre las aldeas guaikurú y guaná. Las fuentes españolas y portuguesas no logran dar un panorama, aunque fuera aproximado, de esta dinámica que comprometía a toda la región comprendida entre Coimbra, Miranda y Asunción. A causa del vacío en el análisis de las relaciones intertribales, las alianzas entre portugueses y guaikurú podrían ser consideradas como una relación meramente económica; sin embargo, el concepto es poco conveniente para

<sup>17</sup> *Da Joaquim José Ferreira, Presidio di Coimbra, a João d'Albuquerque de Mello e Caceres, 11.1 y 10.3.1775*, AHU, caja 25, doc. núm. 10.

<sup>18</sup> *Sargento Maior Marcelino Roiz Campones a Luis d'Albuquerque de Mello e Caceres, Villa Bella 8.12.1775*, AHU, Mato Grosso, caja 16, doc. núm. 57.

<sup>19</sup> *Da Joaquim José Ferreira, Presidio di Coimbra, a João d'Albuquerque de Mello e Caceres, 28.1.1791*, AHU, Mato Grosso, caja 25, doc. núm. 10, *Da Joaquim José Ferreira e Ignacio José de Souza a João d'Albuquerque de Mello e Caceres, Coimbra Nova. 31.10.1791*; *ibid.*, doc. núm. 43. Félix de Azara, "Correspondencia oficial e inédita sobre la demarcación de límites entre el Paraguay y el Brasil, por..." en Jaime Cortesão, *Colección Pedro de Angelis*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1970, vol. 5, pp. 355-445. Alexandre Rodrigues Ferreira, *Viagem filosófica para as capitánias do Grão Pará, Ríto Negro, Mato Grosso e Cuiabá*, Conselho Federal de Cultura, s.l.1974, pp. 75 y 77. Véase también: Gen. Silveria de Mello, "Aos Guaicurus deve o Brasil o sul de Mato Grosso", en: *A Defesa Nacional*, Río de Janeiro, octubre de 1957, pp. 46, 51 y 60.

explicar la complejidad del compromiso que involucró a la sociedad guaikurú en el proyecto de acercamiento a la esfera de influencia de los colonizadores. Hay, sin embargo, algunos indicios que hacen suponer que durante los últimos treinta años del siglo XVIII existió un proceso que redefinió las alianzas dentro del mundo guaikurú. La ruptura de los mbaya-guaikurú con los payaguá (pueblo del mismo origen territorial y lingüístico), sus aliados por lo menos durante dos siglos, debió ser un motivo de reflexión y de discusiones en las reuniones de los jefes indios. La alianza que unía a grupos nómadas y guerreros originarios de la orilla occidental del río Paraguay y del río Bermejo se había roto y, en 1790, los derrotados pertenecientes a grupos norteños de los payaguá (los cadigué) fueron obligados a reunirse con el grupo del sur (los tacumbú) en Asunción.<sup>20</sup>

Los jefes guaikurú no eligieron sedentarizarse establemente y, quizás debido a eso, se inclinaron hacia los portugueses, que en el Mato Grosso meridional no disponían de una estructura necesaria como para proponer e imponer un proyecto articulado que habría supuesto la reducción de sus principales antagonistas indígenas. Por otro lado, la presencia portuguesa en su territorio debió provocar algunos daños en las filas guaikurú. Se tienen noticias de la unificación de por lo menos dos pueblos guaikurú, con fines defensivos. Si en la práctica cotidiana hubiera sido posible una política de compromiso sobre los dos frentes, difícilmente ésta habría resistido con buenos resultados a largo plazo.<sup>21</sup> Los jefes guaikurú tenían ahora un recurso que había faltado a sus antiguos aliados, los payaguá; ellos podían poner sobre la mesa de conversaciones la disponibilidad de la colaboración de sus vasallos guaná. Podría haber sido una jugada oportuna, para contener la acción directa de los portugueses sobre aquellos grupos guaná que habían decidido retirarse de la influencia guaikurú.<sup>22</sup> Un nutrido grupo de jefes guaikurú siguió el ejemplo del cacique Queima, que fue el primero en iniciar los tratados con los portugueses a la sombra del fuerte Coimbra. En estas circunstancias se logra la paz de 1791.

#### LA PAZ Y SUS EFECTOS (1791-1825)

El 28 de enero de 1791 parte de Coimbra, para Cuiabá, un pedido de objetos que no eran normales en el consumo del presidio: agujas, tabaco, cuchillos, machetes, platos de estaño y pasamanería amarilla. Éstos eran útiles para entrar en buenas relaciones con una banda guaikurú que se encontraba acampada provisionalmente en las cercanías del fuerte, como

<sup>20</sup> Félix de Azara, *Viajes por la América Meridional*, ob. cit., p. 76.

<sup>21</sup> Ambas informaciones en Ignacio de Pasos, "Diario de una nueva navegación y reconocimiento del Río Paraguay desde la ciudad de Asunción hasta los presidios portugueses de Coimbra y Albuquerque", en: Jaime Cortesão, *Colección...*, ob. cit., vol. 6, pp. 89-169.

<sup>22</sup> Sobre las relaciones entre los guaná y los portugueses véase el testimonio de un indio guaná, recogido por Ignacio Pasos, ob. cit., p. 132. en 1790 "(...) los portugueses vienen a sus toldos a contratar con ellos, darles chipas y otros artículos; que eran sus amigos y que no les harían daño".

explica Joaquim José Ferreira al gobernador.<sup>23</sup> Las relaciones entre el presidio y ese grupo guaikurú se habían intensificado con éxito. El jefe de los dragones y el comandante recién llegado querían transformar las relaciones de buen vecino en un acuerdo formal. Las conversaciones se llevaron a cabo por algunas semanas hasta que, en marzo, hubo un primer contacto con Niyocaladi, el jefe de la aldea, llamado por los portugueses João Queima de Albuquerque. Las negociaciones siguieron un esquema clásico adoptado en esta clase de negociaciones: regalos de parte de los portugueses, envío de un emisario a la aldea, intercambio de visitas, intercambio de regalos, reconocimiento de una autoridad, que en este caso era el jefe de los dragones, con la cual se quiere establecer lazos de parentesco, es decir, matrimonio.<sup>24</sup> El 11 de mayo de 1791 el gobernador de Mato Grosso escribía a Lisboa que los guaikurú “se tem domado, a se vao pondo de melhor fe”.<sup>25</sup>

El pacto es formalizado dos meses más tarde, cuando en Vila Bella, dos jefes guaikurú: João Queima de Albuquerque y Paulo Joaquim José Ferreira, firman la declaración de fidelidad al rey de Portugal.<sup>26</sup> Desde los primeros encuentros —en enero—, hasta la declaración de vasallaje —en julio—, las discusiones entre los jefes guaikurú deben haber sido intensas. Hay indicios que hacen pensar que existió un proyecto político que unía a algunas aldeas guaikurú. En el período anterior al solemne acto de Vila Bella, en una visita del comandante de los dragones a la aldea de Queima se acompañó al huésped a observar las aldeas vecinas, donde sus respectivos jefes tuvieron la oportunidad de tener contacto directo con los portugueses.<sup>27</sup> Este episodio fue precedido por una serie de encuentros con los jefes de las aldeas vecinas, durante las cuales se evaluó la oportunidad de una alianza con los portugueses; moción propuesta por uno de los jefes guaikurú más estimados. La declaración de fidelidad al rey no fue por lo tanto una iniciativa aislada de dos jefes, pues pocos meses después de la visita de Queima y Ferreira a Vila Bella, el comandante de Coimbra estableció buenas relaciones con otro cacique, que se hacía llamar Gregorio.<sup>28</sup> Desde 1791, hasta por lo menos 1797, llegaban cada año a Vila Bella nuevos caciques para formalizar la alianza con los portugueses.<sup>29</sup>

<sup>23</sup> *Relação dos generos que se mandarão pedir a Villa Cuyabá, mais propios, e dos que os índios Aycurus fazem mais estimação, Presidio de Coimbra. 28 janeiro de 1791*, y carta de Joaquim José Ferreira a João d'Albuquerque de Mello e Caceres, misma fecha, ambos en: AHU, Mato Grosso, caja 25, doc. núm. 10.

<sup>24</sup> *Da Joaquim José Ferreira, Presidio di Coimbra, a João d'Albuquerque de Mello e Caceres, 10.3.1791*, AHU, caja 25, doc. núm. 10. Una breve descripción de las negociaciones se puede leer en: Alexandre Rodrigues Ferreira, ob. cit., p. 77, que habría oído en Cuiabá la narración de José Ferreira.

<sup>25</sup> *João d'Albuquerque de Mello e Caceres a Mertinho de Mello e Castro, Villa Bella, 9.9.1791*, AHU, Mato Grosso, caja 25, doc. núm. 10.

<sup>26</sup> *João d'Albuquerque de Mello e Caceres a Mertinho de Mello e Castro, Villa Bella, 9.9.1791*, AHU, Mato Grosso, caja 16, doc. núm. 57. El documento original de la declaración de vasallaje se encuentra en el mismo fascículo. Los dos caciques eran conocidos de los españoles como Jaime Niyocoladi (Queima) y Paulo Embadi (Ferreira). Véase la Carta de Joseph Anton de Zabala, n.7, *Asunción 23.8.1792*, AGI, Estado 81. Alexandre Rodrigues Ferreira, en: ob. cit., p. 75, atribuye a Queima el nombre de Caima.

<sup>27</sup> *Da Joaquim José Ferreira a João d'Albuquerque de Mello e Caceres. Presidio de Coimbra, 8.9.1791*, AHU, Mato Grosso, caja 25, doc. núm. 10.

<sup>28</sup> *Ibidem*, caja 25, doc. núm. 38.

<sup>29</sup> Ricardo Franco de Almeida Serra, ob. cit.

El período 1791-1797 fue decisivo para la estabilización del nuevo orden guaikurú. El tratado de paz firmado con los portugueses no significaba en sí mismo una ruptura de relaciones con los españoles. Un año después del juramento de fidelidad en Vila Bella, el cacique Queima, junto con otros dos caciques menos importantes (entre ellos Gregorio), hicieron una visita oficial al fuerte de Bourbon, y en 1796 fueron recibidos con todos los honores en Asunción.<sup>30</sup> Las relaciones entre los guaikurú y Asunción se habían deteriorado aunque la paz de 1791 significó el inicio de un comercio de ganado con los milicianos portugueses. Los guaikurú cambiaban caballos y bovinos robados a los hacendados españoles por cuchillos, hachas, agujas y otros bienes de prestigio que eran enviados a Coimbra y a Miranda por el gobernador de Mato Grosso. Después de la primera visita a las aldeas guaikurú, antes de la formalización de la alianza, los indios dieron a los soldados cincuenta caballos, a cambio de igual número de cuchillos o machetes; el gobernador de Mato Grosso pudo así comunicar a Lisboa que:

eu dei ultimamente ordem a o dito comandante para que lhes ajustasse por conta da Real Fazenda alguma quantidade de egoas, e alguns cavalos, de que são muito abundantes para formar huma fazenda de gado cavalari para o Serviço de Sua Magestade.<sup>31</sup>

Para paliar la escasez crónica de ganado, que hasta ese momento había sido evitada parcialmente gracias a las caravanas que recorrían fatigosamente la vía terrestre de Bahía, los caballos tomaban también la ruta de Cuiabá.<sup>32</sup>

Los años noventa estuvieron caracterizados por un evidente incremento de asaltos a los españoles. Asunción era atacada continuamente por los guaikurú, pero el blanco

<sup>30</sup> *Carta de Joseph Antonio de Zavala, n.7, Asunción 23.8.1792 y Carta de Lazaro de Riveira al virrey de Buenos Aires. n. 8. Asunción 18.9.1797*, ambas en AGI, Estado 81.

<sup>31</sup> *João d'Albuquerque de Mello e Caceres a Mertinho de Mello e Castro, 11.5.1791*, AHU, Mato Grosso, caja 25, doc. núm. 10. La disponibilidad que demostraban los comandantes portugueses en favor de dar objetos a los indios era comentada por el gobernador del Paraguay, Lázaro de Ribera: "En efecto un comandante portugués que se halla a la cabeza de un corto destacamento tiene fondos y dificultades para gratificar y obsequiar a los indios a manos llenas, y esta generosidad con unos bárbaros que son siempre de que da más, la extiende también a los españoles; pues el mismo oficial que llevó a Coimbra el pliego del coronel Espinola (...) le regaló al citado Don Francisco Rodriguez del Prado una cadena de oro con otras cosas de menor momento". *Lazaro de Ribera al virrey de Buenos Aires, carta núm. 8, Asunción 18.9.1797*, AGI, Estado 81.

<sup>32</sup> Sobre el comercio interno e interregional de la capitanía del Mato Grosso véase: Ricardo Franco de Almeida Serra, ob. cit. Félix de Azara, *Correspondencia oficial e inédita...*, ob. cit., p. 422. Creso Coimbra, *Visão histórica e análise conceitual dos transportes no Brasil*, Río de Janeiro, Ministerio dos Transportes/Centro de Documentação e Publicações, 1974. Sergio Buarque de Holanda, *O extremo oeste*, San Pablo, Brasiliense, 1986. Roberto C. Simonsen, *Historia económica do Brasil (1500-1820)*, San Pablo, Ed. Nacional, 1978. Luiza Ricci Rios Volpato, *A conquista da terra no universo da pobreza. Formação da fronteira oeste do Brasil, 1719-1819*, San Pablo, Editora Huicitec, 1987. Sobre la fuerte demanda portuguesa de ganado véase específicamente Félix de Azara, *Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata y otros informes*, Editorial Bajel, MCMXLIII (1801), pp. 18-19. En la misma memoria, en pp. 11 y 12 Azara subraya cómo el patrimonio bovino de la región —que lo calcula en alrededor de 48 millones de cabezas— no está amenazado solamente por la demanda portuguesa: son también grupos indígenas de Chile y, sobre todo, los vecinos de Mendoza, Tucumán, Santa Fe, Buenos Aires y Montevideo.

más frecuente eran las haciendas. Entre 1796 y 1797 la situación pareció empeorar; después de tres ataques, los guaikurú obligaron a los españoles a abandonar tres estancias llevándose 6 000 cabezas de ganado y 3 000 caballos.<sup>33</sup> Aunque desde el fuerte Coimbra se afirmaba que los portugueses no eran capaces de comprar tal cantidad de animales,<sup>34</sup> el gobernador español protestaba desde Asunción:

Los establecimientos españoles han sido insultados repetidamente, y los agresores se abanzan a las mayores empresas favorecidos desde los Fuertes de Coimbra y Albuquerque, en donde no sólo se les concede asilo y protección sino que sus comandantes permiten a sus subditos comprar a los indios el fruto de los robos y rapiñas que han hecho en esta Provincia.<sup>35</sup>

La respuesta española a los ataques guaikurú no se dejó esperar. José Espinola penetró en los campamentos en las afueras de Asunción recuperando alrededor de 3 000 cabezas, entre vacas y caballos, y ocasionó una masacre matando 300 guaikurú. El jefe Queima murió en el choque, y los guaikurú lamentaron la pérdida de otros seis caciques.<sup>36</sup> Este episodio señaló la ruptura definitiva con los españoles. Los indios acusaban a Espinola de “excesivo rigor”. En efecto, su proyecto de paz no sólo no concedía a los guaikurú ninguna autonomía, sino que los indios debían entregarle todos sus caballos y convertirse al cristianismo; a cambio de esto ellos obtendrían “quanto puedan necesitar para su cómoda y pacífica subsistencia”.<sup>37</sup> Eran condiciones demasiado humillantes para los guerreros guaikurú. En 1797 los indígenas se alían en forma definitiva con los portugueses. Un cacique, que fue hasta Vila Bella para pedir una carta de compromiso del gobernador del Mato Grosso para él y para otros nueve caciques, expresó que:

escandalizados do mau tratamento e rigor dos Espanhões deixarão a parte inferior do Paraguai em que vivião próximos a elles e se mudarão para o Rio Mondengo, o que já outros antecedentemente tinhão feito por igual motivo pra as serras de Albuquerque.<sup>38</sup>

El alineamiento de los guaikurú en el frente portugués podía considerarse un hecho. Los ataques a las estancias españolas continuaron en los siguientes treinta años. El episodio más notorio y cargado de implicaciones políticas fue el asedio y la toma del fuerte de Bourbon, en 1812, cuando los españoles habían desguarnecido la frontera del Paraguay. Algunos grupos se agolparon en la última aldea guaikurú en territorio portugués, cerca

<sup>33</sup> *Carta de Lazaro de Ribera al gobernador del Paraguay, n. 2. 18.9.1797*, AGI, Estado 81.

<sup>34</sup> *Coimbra, 27.5.1797*, AGI, Estado 81.

<sup>35</sup> *Carta del gobernador del Paraguay al gobernador del Mato Grosso, Asunción 7.9.1797*. AGI, Estado 81.

<sup>36</sup> *Carta de Lazaro de Ribera al virrey de Buenos Aires, Asunción n. 8. 18.9.1797. Pedro Domínguez al coronel y comandante en jefe Don José de Espinola. 20.10.1797*, AGI, Estado 81. Gen. Silveira de Mello, *Aos Guaicurus deve o Brasil...*, ob. cit., p. 51. Silveira de Mello informa la matanza de once caciques.

<sup>37</sup> *Carta de José Espinola a Lazaro de Ribera 28.1.1797*, AGI, Estado 81.

<sup>38</sup> Ricardo Franco de Almeida Serra, ob. cit.

del río Apa y valiéndose de la alianza con un pueblo grande de guaná (se trataba de quinquinaus) que estaba en territorio español cerca del fuerte Bourbon, atacaron el fuerte obligando al comandante y a los sobrevivientes a huir en una embarcación improvisada. Guaná y guaikurú ocuparon el fuerte y sólo después de algunas semanas lo entregaron espontáneamente a un batallón portugués llegado de Coimbra, que retiene la posición bajo la mirada de 180 soldados españoles que llegaron a retomar su fuerte.<sup>39</sup> Después de esta victoria, que los guaikurú consiguieron también gracias a las armas portuguesas, las fuentes consultadas se interrumpen hasta 1826.

Se puede adelantar la hipótesis de que, después de la masiva sumisión de los guaikurú en 1797, las tres décadas sucesivas estuvieron caracterizadas por el ajuste de las relaciones pacíficas de aquella nación con los portugueses. ¿Cómo se había llegado a una alineación tan compacta de los guaikurú? El comercio de ganado, limitado por la pobreza en que vivían los colonos del Mato Grosso, y la derrota en el frente español en 1796 no pueden, por sí solos, justificar un proceso de decisiones que involucró a un número bastante elevado de aldeas guaikurú. Documentalmente sabemos que desde 1791 hasta 1797 se rinden y aceptan vasallaje 16 o 17 caciques guaikurú y 6 o 7 caciques guaná.<sup>40</sup> Estos datos sugieren una imagen diferente de aquella que ofrecen los portugueses y la de los mismos guaikurú. El gobernador del Mato Grosso aseguraba que:

estas hordas de los Guaycurús se componem de muchos jefes, cada uno de los quales, sus soldados y Captivos son enteramente independientes unos de otros.<sup>41</sup>

Y los mismos caciques guaikurú se definían independientes, dispersos y con escasa comunicación entre ellos.<sup>42</sup>

La autonomía no era incompatible con la elaboración de planes comunes, y la dispersión territorial no significaba incomunicación ni para los europeos que vivían en la frontera ni, con mayor razón, para los guaikurú. Las relaciones entre las aldeas eran frecuentes; las batallas más difíciles implicaban la unión de aldeas como en el caso del ataque al fuerte Bourbon. Como se ha indicado, se llevaron a cabo también algunas uniones estables con fines defensivos. Los guaikurú, como otros pueblos similares, en ocasión de importantes acciones guerreras legitimaban una suerte de liderazgo

<sup>39</sup> Teniente José Craveiro de Sa, comandante di Miranda, oficio del 15.6.1812 a Rodrigues, oficio del 10.3.1813, ambos citados en: Silveira de Mello, *Tropelias e lutas dos Guacurus contra os Paraguaio nos primórdios da independencia destes, A Defesa Nacional*, mayo de 1957, pp. 113-124. El fuerte fue devuelto a los españoles después de dos meses. Según las informaciones contenidas en este artículo, los guaikurú durante ese año habían robado a los españoles 7 000 mil cabezas de ganado y habían matado a 20 españoles.

<sup>40</sup> Carta del general de Mato Grosso al Gobernador del Paraguay Villa Bella 30.6.1797, AGI, Estado 81. Ricardo Franco de Almeida Serra, ob. cit.

<sup>41</sup> *Ibid.*

<sup>42</sup> En el encuentro llevado a cabo en el fuerte de Coimbra entre Pedro Domingues y el cacique Uarnadoje Etapin Luaquedi, descrito en: *Pedro Domingues al coronel y comandante en jefe Don José de Espinola, Fuerte de Bourbon, 20.10.1797*, AGI, Estado 81.

intertribal.<sup>43</sup> Dentro de estas relaciones, el jefe Queima debía gozar de un prestigio particular si él podría afirmar que era el *governador geral* de todos los guaikurú.<sup>44</sup> Por lo tanto, no es arriesgado suponer que el acercamiento de los guaikurú a los portugueses fue más la expresión de un deseo común, que el resultado de la decisión de cada cacique separadamente. La paz de 1791 y los eventos sucesivos no habían roto estos nexos entre las aldeas. Entre los caciques que siguieron el ejemplo de Queima y aquellos que no aceptaron la nueva estrategia no hubo “la menor ofensa”.<sup>45</sup> Más bien, parece que se hubiera delineado una división territorial: los nuevos vasallos de la corona portuguesa fueron trasladados de su campo de acción a las cercanías de Coimbra y Miranda, mientras que los otros mantuvieron una mayor movilidad.<sup>46</sup> Aunque existían intereses y comportamientos territoriales diferentes (los vasallos se convirtieron en sedentarios, mientras los otros mantenían la movilidad tradicional), las relaciones intertribales no sufrieron cambios sustanciales (Queima se encontraba cerca de Asunción al lado de otros seis caciques cuando lo mataron los españoles).<sup>47</sup> Sin duda, la solidez de las uniones intertribales fue un componente importante de la masiva adhesión a la alianza con los portugueses, quienes, por otro lado, no parecían amenazar seriamente el sistema de relaciones exteriores sobre las cuales estaba basada la sociedad guaikurú, y que Queima había querido afirmar simbólicamente en ocasión de la visita oficial a Vila Bella, cuando entre los 16 representantes de su aldea, había elegido a algunos pertenecientes a las castas de los extranjeros, guaná y xamacoco.<sup>48</sup>

Las relaciones con los guaná parecían mantener la antigua solidez. La alianza de un cacique guaikurú implicaba normalmente la alianza de un cacique guaná.<sup>49</sup> La tenacidad en las relaciones entre los guaná y guaikurú se manifestaba también en la territorialidad: cerca de la aldea guaná, a una distancia de 5 a 8 leguas, había una aldea guaikurú.<sup>50</sup> En los años siguientes a la paz de 1791, los guaikurú no perdieron básicamente su supremacía guerrera, que había sido constituida sobre una relación de vasallaje con los agricultores guaná y gracias a la solidez y flexibilidad de los vínculos intertribales. Una vez concluido el proceso de acercamiento a los portugueses, el nuevo orden de las relaciones interétnicas puso en evidencia los cambios que se verificaron en la frontera.

<sup>43</sup> “Se varias comunidades se reunen para uma guerra, o comandante em-chefe é eleito pelos outros chefes, sem consultarem os guerreiros, e se a eleição vacila entre dois chefes o duelo decide entre eles, ou, a palavra do pajé ou, finalmente, o voto das comunidades”, Carl F. P. Von Martius, ob. cit., p. 28.

<sup>44</sup> Según la narración de Alexandre Rodrigues Ferreira, que lo conoció en el fuerte de Coimbra, ob. cit., p. 75.

<sup>45</sup> Expresión del cacique Uarnadoje Etapin Lauquedi, en: *Carta de Pedro Domingues al comandante en jefe Don José Espinola, Fuerte de Bourbon 20.10.1797*, AGI, Estado 81.

<sup>46</sup> *Ibid.* y Ricardo Franco de Almeida Serra, ob. cit.

<sup>47</sup> *Carta de Pedro Domingues al comandante en jefe Don José de Espinola, Fuerte de Bourbon, 20.10.1797*, AGI, Estado 81.

<sup>48</sup> *João d'Albuquerque de Mello e Caceres a Natinho de Mello e Castro, Villa Bella, 9.9.1791*, AHU, Mato Grosso, caja 16, doc. núm. 57.

<sup>49</sup> *Carta del general de Mato Grosso al Gobernador del Paraguay Villa Bella 30.6.1797*, AGI, Estado 81.

<sup>50</sup> Alexandre Rodrigues Ferreira, ob. cit., p. 78.

## LA REBELIÓN DE 1826

Es probable que durante los dos primeros decenios del siglo XVIII los contactos con los fuertes portugueses hayan modificado el conjunto de las relaciones exteriores de los guaikurú aunque de manera poco notoria. El primer signo de una fisura en el sistema de alianzas interétnicas se identifica en la dinámica del asalto a los fuertes de Coimbra y Miranda, ocurridos entre fines de 1826 y mitad de 1827. En esa ocasión, algunos grupos guaná se alinearon junto a los portugueses rompiendo su alianza con las aldeas guaikurú. Las causas del conflicto fueron similares a aquellas que habían empujado a los guaikurú a atacar y conquistar el fuerte Bourbon hacía catorce años; en aquel momento se trataba de la captura de dos mujeres, mientras que en este caso del secuestro y traición del cacique Cabalá.<sup>51</sup> La ruptura de los acuerdos provocó la reacción de los guaikurú: cinco tribus se reunieron disponiendo de 600 guerreros que cortaron las comunicaciones con el fuerte Olympo (ex Bourbon). Asediando Coimbra y Miranda, se apropiaron de todos los caballos y dejaron a los soldados de los fuertes imposibilitados de seguirlos.<sup>52</sup> La acción había demostrado una vez más la capacidad guaikurú de crear importantes obstáculos al proyecto portugués de conquista. No obstante la declarada victoria sobre los portugueses, esta demostración de fuerza dejó algunas huellas que permiten suponer la existencia de una crisis de la hegemonía política y militar de los guaikurú. Sobre todo, el ataque al fuerte no obedeció exclusivamente a un mecanismo de venganza: de hecho en aquel período los guaikurú sufrían de una carencia de ganado. Los caduvel, pertenecientes al grupo mbaya-guaikurú, que estuvieron presentes en la coalición de 1826, mataron a todo el ganado conseguido en el ataque de 1826 y amenazaron con hacer otras razias de abastecimiento con nuevos ataques a los fuertes y a las *fazendas*. Esto significa que los grupos guaikurú estaban realizando en el territorio portugués los asaltos que hacían normalmente dentro de los límites españoles. Un indicio posterior de esta nueva orientación es la intensificación de los ataques a la *fazenda* de Camapuã, que se había evitado en la fase de las grandes correrías en contra de las haciendas españolas.<sup>53</sup>

<sup>51</sup> Véase respectivamente: Gen. Silveira de Mello, ob. cit., p. 114. y Luiz D'Alincourt, *Reflexões sobre o sistema de defenza, que se deve adoptar na fronteira do Paraguay, em consequencia de a revolta, e dos insultos praticados ultimamente pela Nação dos Indios Guaicurus ou Cavalheiros...por Sargento Mor Engenheiro, Cuyabá 1826*, ANRJ. IGI 228.

<sup>52</sup> ANRJ, Ministerio da Gerra, Mato Grosso, Correspondencia do Presidente da Provincia: oficio núm. 48, 6.12.1826 (IGI 227); oficio núm. 1, 3.1.1827; oficio núm. 41, 16.3.1827; oficio núm 6, 5.4.1827; oficio núm. 44, 1.5.1827; oficio núm 66, 5.5.1827 (IGI 228). Las cinco tribus están identificadas en el oficio núm. 44 como "Biaqueos, igecios, ocatogués, Guatiedis, Ollis". A este documento corresponden también las siguientes consideraciones.

<sup>53</sup> Véase: Luiz d'Alincourt, ob. cit., y Hércules Florence, *Viagem fluvial do Tietê ao Amazonas de 1825 a 1829*, San Pablo, Ed. Cultrix\Ed. da Universidade do São Paulo, 1977, p. 68.



El segundo elemento de crisis cubre las relaciones con los guaná. El capitán del fuerte Coimbra fue advertido del ataque de los guaikurú por un cacique guaná que, acompañado de su mujer y de otros miembros de la aldea, pidió protección y se estableció en el fuerte. El mismo capitán, al cual le faltan hombres y armas para defenderse de los guaikurú, organizó una bandeira que estuvo compuesta, por primera vez, por “Guanás y Guiniquinaos”;<sup>54</sup> se trató probablemente de aquellos quinquinaus que, en 1812, habían ofrecido la base logística por el asalto al fuerte Bourbon.

La paz de 1791, que permitió a los guaná entablar con los portugueses relaciones similares a las relaciones de vasallaje-parentesco con los grupos guaikurú, había demostrado, en el arco de treinta años, ser un elemento capaz de modificar algunos aspectos del sistema de las alianzas indígenas en la frontera. En cambio, el alineamiento de los guaná con los guaikurú aparecía compacto solamente a un observador externo. Es improbable que la unión entre los dos grupos étnicos respondiera exclusivamente a una división casi ecológica de las tareas, o también que se basara exclusivamente en el ejercicio de la fuerza de parte de los guaikurú. Es más plausible que el pacto, justamente porque se basaba sobre uniones de parentesco entre los caciques guaná y guaikurú y entre los guaná de la casta de los extranjeros y sus aldeas de origen, debía ser renovado constantemente con los matrimonios, visitas recíprocas, intercambio de bienes;<sup>55</sup> se trataba, por lo tanto, de una red compleja de interacciones que envolvían personalmente a los miembros de las aldeas, y que por esto se desarrollaba y se afirmaba principalmente en el espacio de las dos aldeas.<sup>56</sup> Esta forma de alianza, justamente por su complejidad, estaba expuesta a la ruptura por múltiples razones. Por otro lado, la cantidad y la movilidad de los grupos guaikurú daba a las aldeas guaná un margen de acción que les permitía romper y recomponer alianzas con los grupos guaikurú. Se trataba, en otras palabras, de una alianza interétnica que no excluía choque y represalias intertribales.<sup>57</sup> En este sentido, la alianza de los quinquinaus con los portugueses contra los grupos guaikurú, que habían decidido atacar el fuerte Miranda y el Coimbra, no puede ser interpretada como una ruptura definitiva con el pasado; la posición subalterna frente a los portugueses no significó para los guaná un cambio de sus costumbres étnicas:

essas tribos, ao entrarem em relações com as populações de grupos tribais vizinhos, passam a dirigir tais relações de forma a resultar numa condição de dependencia economica.<sup>58</sup>

La alianza directa con los portugueses tuvo una motivación diferente y respondió a otros principios: aquellos sobre los que se inspiró la forma tradicional de vasallaje experimen-

<sup>54</sup> Oficios núm. 48, 6.12.1826 y núm. 44, 1.5.1827, ya citados en la nota 52.

<sup>55</sup> José Sánchez Labrador, ob. cit., p. 267.

<sup>56</sup> “Each Guna Village was subordinate to a Mbaya band (...)”, Alfred Metraux, ob. cit., p. 239.

<sup>57</sup> Véase: Roberto Cardoso de Oliveira, ob. cit., p. 35.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 33. Roberto Cardoso de Oliveira se refiere aquí a las observaciones contenidas en Max Schmidt, *Die Aruaken, ein Beitrag zum problem der Kulturverbreitung*, Studien zur Ethnologie und Sociologie, 1917. Para este aspecto de los grupos arawak-chané véase también: Thierry Saignes, ob. cit., pp. 22-49.

tado con los grupos guaikurú. Acercándose a las aldeas guaná, los portugueses iniciaron un proyecto de largo alcance encaminado a destruir el sistema tradicional de las relaciones intertribales e interétnicas en el que cada aldea guaná tenía su posición. Según Luiz D'Alincourt, necesitaban usar "Hum método mais político, do que guerreiro", atrayéndose la simpatía del cacique guaná y de las tribus enemigas de los guaikurú:

Tratem-se como a melhor fé, e urbanidade ao Indios Guanaus das diversas tribus, e Aldeas, eos Guaxis, que tiverem permanecido no nosso partido, mimosando-se aos seus principaes Chefes, e lavorando-se a sua constancia, e fedelidade à amizade, e bom agazalho que nos devem, dezafiando-se também por este modo a emulação nos indios, que se tiverem voltado contra nos, abraçando o partido dos Quaicurus. Comprem-se mantimentos por todas as Aldeas introduzindo-se no pagamento algum genero de luxo, para que os indios se costumem a gostar delle, o que nos trará as vantagens seguintes: provimento necessario para as Guarnições, conduzirem-se os Indios a praticarem plantações, mais avultados, vendo prompto o lucro do seu trabalho e a arraigarem-se nos sitios de sua habitação.<sup>59</sup>

El proyecto de D'Alincourt contemplaba también una alianza con los grupos guerreros enemigos de los guaikurú y la ruptura de las alianzas intertribales:

Busquem-se meios de fazer chegar ao conhecimento dos Capitaes Quaicuru, que o recentimento do Governo da Provincia, he somente contra o principal delles, que illudindo os mais, foi cauza de quebrarem com nosco a paz [...].

Não se deve perder de vista a valente Nação Guató, espalhada pelos morros dos Dourados do Paraguay, Baixo São Lorenço, e vizinhanças da Lagoa Gaiba, prezentando-se aos seus Principaes, e estimulando a antipathia, que elles tem aos Quaicurus, apertando assim os laços de amizade para que nos sirvão de barreira naquelles pontos interessantes, pelos primeiros dos quaes naveção os nossos conductos de Fronteira.<sup>60</sup>

Se trataba, en el fondo, de aplicar al caso de los guaná y los guaikurú un esquema de acción que se había experimentado con éxitos periódicos en el curso de tres siglos de ocupación de territorios indígenas. Si bien en ello no había nada particularmente original, la novedad residía en el hecho de que, en la frontera del Paraguay, al inicio del siglo XVIII, los portugueses empezaban a tener la fuerza necesaria para aplicarlo: en aquellos años se había intensificado la ocupación territorial y el nuevo orden administrativo que siguió a la independencia daba al gobierno provincial una mayor libertad de acción frente a los indios.<sup>61</sup>

<sup>59</sup> Luiz D'Alincourt, ob. cit.

<sup>60</sup> *Ibid.*

<sup>61</sup> José Oscar Beozzo, *Leis e regimentos das missões. Política indigenista no Brasil*, San Pablo, Edições Loyola, 1983, pp. 71-74. Sobre el inicio de la ocupación estable del sur de Mato Grosso, al comienzo del siglo XIX por ganaderos emigrantes de Minas Gerais, véase: Jurandyr Pires Ferreira (comp.), *Enciclopedia dos municípios brasileiros*, vol. XXXV, *Municípios do Estado do Mato Grosso*, IBGE, Río de Janeiro, 1958, pp. 90, 91, 138, 239, 267 y 270.

Los portugueses no tenían en aquel momento los medios necesarios para comprometer seriamente los mecanismos de alianza entre las aldeas guaikurú. Consiguieron, más bien, un éxito parcial cuando 600 guaná (según Roberto Cardoso de Oliveira se trata de Exoaladi) se establecieron en el fuerte de Albuquerque.<sup>62</sup> Es imposible, con los datos hasta ahora disponibles, intentar interpretar las razones que empujaron a los quiniquinaus a alinearse contra la confederación de las aldeas guaikurú que atacó a los portugueses en 1826. Las causas de la sedentarización de los guaná cerca del fuerte de Albuquerque es identificar las posibles conexiones entre los dos hechos. Por otra parte, también en este caso, la alineación no era nada definitivo o excluyente; los guaná asentados en la aldea mantenían relaciones con los guaikurú, y algunos, exactamente como en las antiguas aldeas, pasaban a vivir con los guaikurú permitiendo que sus hijos formaran parte de aquellos grupos guerreros.<sup>63</sup>

Considerando el carácter de las relaciones exteriores que mantenían con las aldeas guaná, es posible suponer que en el imaginario de estos grupos indígenas, las relaciones con los portugueses y con los guaikurú no fueran incompatibles: la larga experiencia madurada en las relaciones interétnicas daba probablemente a los guaná la seguridad de saber mantener la integridad étnica a pesar de que el panorama de las relaciones exteriores se hubiera complicado. En el caso de los guaikurú, en cambio, la situación era diferente. El poblamiento de los guaná significaba para los grupos guaikurú, con quien estaban unidos, la pérdida del control de las relaciones exteriores de sus vasallos: los guaná, no podían más esperar la visita de los caciques guaikurú para poder recibir carne y objetos de lujo que éstos habían obtenido de los conquistadores. Por otra parte, la sedentarización reforzaba los intercambios con los portugueses, con la consiguiente disminución, para los guaikurú, de la disponibilidad de géneros alimenticios, y disminuía la libertad de movimiento de las bandas de los jinetes.<sup>64</sup> Se perfilaba, para los guaikurú, la pérdida de aquella mitad de la aldea que abastecía de una parte importante de los géneros de consumo y que, sobre todo, contribuía a la estabilidad demográfica, ofreciendo al mismo tiempo la posibilidad de mantener y reproducir la identidad guerrera.

Sabemos que, a fines de los años veinte del siglo XIX, la batalla no estaba todavía perdida para los guaikurú; en los años siguientes, hasta el último cuarto del siglo, los guaikurú elaboraron las respuestas necesarias para mantener su posición de prestigio,

<sup>62</sup> Roberto Cardoso de Oliveira, ob. cit., p. 34. En la correspondencia del presidente de la provincia (Ministerio de Guerra, Mato Grosso, ANRJ), hay sólo una referencia de esta sedentarización, cuando en el oficio núm. 25, del 5 de agosto de 1829, está señalado el nombramiento a capitán mayor de aquella aldea al cacique Francisco Raiz do Pardo.

<sup>63</sup> Ricardo Franco de Almeida Serra, citado por Roberto Cardoso de Oliveira, ob. cit., p. 34. "Estes 600 guanas são os que vivem sobre si, aldeados eunidos em um corpo nas ditas serras de albuquerque; e ainda que por essa forma separados dos uaicurus, sempre vivem ligado com eles, e seguindo a sua sorte. Alguns passam para o corpo dos uaicurus, ficando ja como tais os filhos que entre eles nacerem".

<sup>64</sup> No tengo elementos para evaluar cuál fue la importancia de la unión de parentesco que los guaná sedentarizados posiblemente habían tenido con los portugueses de Albuquerque, ni en qué modo interferían con las relaciones de parentesco que tejieron con los guaikurú.

ya sea sobre el frente indígena como en el de los conquistadores. Es probable que la intensificación de los ataques a los fuertes y a las haciendas fuera una primera respuesta de este cambio en la situación. La descripción de Hércules Florence, que viajó por el Mato Grosso entre 1825 y 1829, informa de un clima que caracterizaba el período anterior a la paz de 1791:

De todos os selvagens que habitam as margens do Paraguai, são os Guaicurús os mais numerosos. Ouvi até dizer que tem 4 000 homens em armas. Tornam-se temidos pela deslealdade com que precedem, rompendo subitamente, no meio da paz e durante a troca de sentimentos que parecem cordiais, relações amigaveis sem outro motivo que não o amor a pilhagem, o que decerto não executam sem sangue nem muitas vitimas.<sup>65</sup>

Los grupos mbaya-guaikurú afirmaban su papel de guerreros y la capacidad de mantener un clima tenso en la frontera.

## CONCLUSIONES

En el último cuarto del siglo XVIII los grupos mbaya-guaikurú lograron, en la frontera a lo largo del río Paraguay y en el Mato Grosso meridional, una posición de fuerza y de prestigio en el ámbito indígena y frente a los portugueses y españoles. En el último período del siglo, los guaikurú intensificaron las relaciones con los portugueses en la región meridional de la capitanía de Mato Grosso. En aquella parte de la frontera, la construcción de un fuerte y presidios, el nacimiento de núcleos de población, la mayor atención de las coronas española y portuguesa en las fronteras de sus dominios, ofrecieron a los grupos guaikurú nuevas posibilidades de integración con los colonizadores.

Españoles y portugueses, por otro lado, trataron de ganarse la alianza con los mbaya-guaikurú. La lealtad de esos grupos guerreros hubiera significado no sólo una relativa parálisis de los choques de frontera, sino también una serie de ventajas no menos importantes. Se pensaba que la habilidad guerrera de los grupos mbaya-guaikurú hubiera podido ser utilizada para la defensa y la expansión de las fronteras. En segundo lugar, su vasallaje facilitaría las relaciones con los grupos guaná. Esta última perspectiva, frente a la cual los portugueses eran particularmente sensibles, habría significado la consolidación de posiciones logradas en el curso de la expansión de la frontera, ya sea por la capacidad de los grupos guaná de producir excedentes de alimentos, o porque los grupos mbaya-guaikurú, que hasta ese momento habían podido ignorar los límites de ambas coronas europeas, habían establecido relaciones de vasallaje en ambos dominios. El acceso a los canales de conexión entre guaikurú y guaná significaría no sólo la consolidación sino también la expansión de la frontera.

<sup>65</sup> Hércules Florence, *ob. cit.*, p. 68.

En este nuevo panorama de las relaciones interétnicas los guaikurú escogieron aliarse con los portugueses. Agotadas las vetas auríferas del Mato Grosso septentrional, el control de las vías fluviales ya no servía para conseguir oro que pudiera ser cambiado en Asunción. Los guaikurú espaciaron sus incursiones al norte para orientarlas al sur, atraídos, como siempre, por las estancias de los españoles. Los territorios portugueses no podían competir con los españoles en el rol de reserva de ganado; en este sentido, las tensiones con los colonizadores portugueses eran relativamente menores. La existencia de los límites entre los dominios de las dos coronas ofrecía la posibilidad de usar el territorio portugués como un refugio, reparándolo de las represalias de los españoles en Asunción. Las declaraciones de fidelidad a la corona portuguesa fueron para los guaikurú una respuesta al nuevo orden de su territorio, una respuesta que los jefes guaikurú elaboraron en el ámbito de la dinámica de las relaciones interétnicas e intertribales. En el nuevo ordenamiento de la política exterior guaikurú jugó, quizás, un papel no secundario la ruptura con los payaguá, sus aliados tradicionales, que eligieron el asentamiento en pueblos en territorio español, y también el recuerdo de las reducciones y de las batallas contra los jesuitas. Los portugueses, respecto a los españoles, ofrecían una mayor libertad de acción: su frontera dejaba amplios espacios libres en el interior del río Paraguay y existía una gran demanda insatisfecha de ganado en toda la capitanía de Mato Grosso, la cual incentivó las incursiones de los indígenas más allá de los límites.

Este conjunto de circunstancias, unido a la exasperación de la conflictualidad con los españoles, determinaron un alineamiento masivo de los guaikurú en el frente portugués entre 1791 y 1797. Se trató de una relación de vasallaje que permitió a los jefes guaikurú mantener el frente indígena compacto, por lo menos durante dos décadas; ya sea en las relaciones entre las aldeas guaikurú —en el ámbito de las cuales la alianza estaba incentivada por las expediciones en desmedro de los españoles— o en las relaciones de vasallaje-parentesco con los guaná.

Los acontecimientos sucesivos hacen suponer que la presencia estable y no conflictiva de los portugueses en el horizonte guaná habría sido un elemento de crisis de las relaciones de vasallaje-parentesco con los guaikurú. Los documentos históricos registran una primera señal de esta nueva orientación en la rebelión guaikurú de 1826, con la posterior sedentarización en los pueblos de los guaná en las Albuquerque. La intensificación de las relaciones directas entre los portugueses y los guaná no significaron entonces una ruptura de las relaciones tradicionales que estos últimos habían construido con los guaikurú, pero marcó un debilitamiento del sistema guaikurú de relaciones interétnicas. Los ataques a los fuertes y a las *fazendas* portuguesas podrían haber sido también una respuesta a esta nueva situación de incertidumbre, en la cual la acción guerrera consolidaba las alianzas entre las aldeas guaikurú. En esta perspectiva, la rebelión de 1826 no significó para los guaikurú una ruptura definitiva ni con los grupos guanás ni con los portugueses, pero marcó la conclusión de una fase en sus relaciones exteriores. En aquel momento se inició un proceso de separación territorial de las aldeas guaná que, por su parte, habían iniciado una fase de sedentarización. Después de la primera respuesta agresiva en los años

veinte del siglo pasado, los jefes guaikurú iniciaron una elaborada estrategia, apropiada para hacer frente a las dificultades de las relaciones con las aldeas guaná, es decir, con aquellos pueblos que durante por lo menos tres siglos habían garantizado una forma particular de equilibrio en la estructura asimétrica de la sociedad guaikurú.